



**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Los recortes fuertes al presupuesto de 2017 deben hacerse en la grasa, no en el músculo del sector público.

Equilibrio fiscal

En septiembre se presentará el Presupuesto 2017 de la Federación para ser discutido y aprobado por el Congreso de la Unión. Sepan, estimados amigos, que es la intención de la Secretaría de Hacienda presentar un presupuesto austero y equilibrado cerca lo más posible al déficit CERO.

Esto que les decimos está reñido con las estimaciones de empresas dedicadas a la valuación, como S&P (Standard & Poor's), que acaba de reducir su perspectiva para la nota de México porque considera que la DEUDA mexicana, con respecto al PIB, tenderá a crecer alcanzando niveles peligrosos.

Dice S&P que la deuda externa se incrementaría de un 42 por ciento del PIB en el 2015 a entre un 47 o 48 por ciento en 2018 y 2019.

Aparentemente le preocupa que el Gobierno mexicano destine el 9 por ciento de sus ingresos tan sólo a pagar los intereses de nuestra creciente deuda, misma que se contrata para solventar los gastos del Gobierno central.

Dos verdades opuestas no pueden coexistir: o S&P tiene la razón y México seguirá endeudándose para alimentar su gasto corriente, o la tendrá la SHCP cuando presente su presupuesto anual 2017 el mes próximo, con RECORTES muy fuertes al gasto gubernamental.

Si así suceden las cosas es probable que en el corto plazo se dé un shock económico al caerse es-

trepitosamente el gasto gubernamental, pero en el mediano y largo plazo mejorarán las perspectivas de México, pues su endeudamiento se reducirá a niveles ya no tan preocupantes para S&P y otros entes calificadores. Si el recorte es tan severo como gente enterada lo espera, constituirá una acción muy riñonuda del Gobierno federal, además de inesperada, pues la idea generalizada es que con elecciones en puerta (tres estados en 2017 y la Presidencia y la Cámara Baja en el 2018) el Gobierno no quiere correr el riesgo de generar malestar social por un shock económico.

Pero, por otra parte, al tomar una medida difícil, pero necesaria, demuestra una voluntad férrea para lograr el equilibrio en las finanzas públicas, lo cual seguramente será valorado por la comunidad financiera internacional.

Así, las perspectivas de la "nota" de México se elevarían y viajaría en sentido contrario a donde la conducen actualmente los analistas.

Sin embargo, a nivel calle, nos preocupa la creación de EMPLEOS. En un clima económico adverso, de contracción, debemos encontrar cómo mantener la planta laboral y de ser posible incrementarla; no se puede desestimar la importancia que representa para el bienestar nacional. Rogamos a la Guadalupana, nuestra dulce protectora, que los "recortes" se den en la GRASA del sector público: en la burocracia im-

productiva, en los gastos suntuarios, en los lujos (¿quién dijo Dreamliner 787?) y NO en la inversión productiva, sobre todo aquella dedicada a la OBRA PÚBLICA.

No hay forma de generar empleos más rápida, inmediata y redituable que la estimulación de grandes proyectos públicos de infraestructura. Claro, siempre y cuando no sean utilizados como pretextos para robar: si se conduce limpia y honestamente, la construcción es el empleador número uno, relámpago, que genera puestos y sueldos de respuesta inmediata.

Lo mismo se puede decir de la creación de partidas dedicadas a la restauración y renovación de obra pública que haya caído en el deterioro: puentes, carreteras, puertos, hospitales, escuelas, ustedes pónganle, pero si se dedican fondos para remozar obras existentes, darles una manita de gato, y restaurar su funcionalidad, se pueden generar cientos de miles de empleos a nivel nacional.

La esperanza es, pues, que el LADO HUMANO de la economía no se descuide a la hora de que los sabios de la SHCP le metan TIJERA al gasto público en el Presupuesto 2017.

Es cierto que se requiere, pero debe hacerse no sólo pensando en la ortodoxia económica, sino en el costo humano que medidas drásticas de esta índole suelen arrastrar: ¡Que Dios los ilumine!